

Impacto e inserción ambiental y medios de comunicación en proyectos hidroeléctricos. Lecciones de Hydroaysén para el planteo de Corpus

Marcelo E. Lascano
Northwestern University

En el sur de la Argentina hace no muchos años una gran empresa minera propuso desarrollar una explotación a pocos kilómetros de una ciudad llamada Esquel. Centro regional de servicios, dicha localidad tenía el interés de diversificar su economía. La comunicación del proyecto a los habitantes fue encargada a un especialista en temas mineros, y no incluyó mayormente el aporte de profesionales especializados en la convergencia de los dos lenguajes que se establecen en los proyectos de infraestructura: la percepción del paisaje que poseen quienes llevan años viviendo en un lugar, y la enumeración de pautas técnicas y económicas generadas en la formulación de un proyecto de recursos naturales. La existencia de estos dos lenguajes, por lo demás, es consecuencia de la limitada capacidad técnica a nivel de las administraciones provinciales, nuevo actor en proyectos de infraestructura y recursos naturales incorporado a partir de la constitución de 1994. Si bien en el caso de esta proyecto minero en Esquel luego se intentó seducir a la población mediante la promoción publicitaria e incluso festivales populares, los errores de presentación cometidos inicialmente no lograron subsanarse: mediante un plebiscito el proyecto quedó rechazado.

Los proyectos hidroeléctricos han vuelto a la escena luego de varios años, y la novedad es la creciente importancia de la comunicación de su integración ambiental. Puede decirse que son tres los ejes temáticos a nivel de presentación pública: el carácter renovable de la electricidad, la ubicación física del proyecto (cierre + embalse) y la hidrología operativa. En esta ocasión haremos referencia a dos grandes obras: por un lado a las hidroeléctricas proyectadas en el sur de Chile, ya planteadas a nivel público en este país y conocidas con el nombre de “Hydroaysén”. Y por otro a Corpus, proyecto sobre el alto Paraná, aguas arriba de Yacyretá, que podría retomar vigencia pública durante los próximos años. La

instancias de evaluación ambiental a las que actualmente está siendo sometido Hydroaysén pueden resultar de gran utilidad para un mejor desarrollo del proyecto Corpus: por un lado refinando la elaboración del impacto ambiental y por otro logrando una positiva identificación entre los contribuyentes y el proyecto, no sólo interpretándolo como destino eficaz de la recaudación de impuestos, sino también como respuesta al crecimiento económico del país. Hydroaysén es el primer gran proyecto de presas en el Cono Sur en mucho tiempo, luego de que durante los años '70 se tomara la decisión de concretar obras como Salto Grande, Yacyretá Piedra del Águila y otras, que se adelantaron al futuro agregando capacidad al sistema. Luego de un par de décadas, el crecimiento de la demanda justifica ya volver a poner atención sobre el potencial hidroeléctrico de la región aún sin explotar. Pasado el tiempo, la valoración social del consumo de electricidad se ha modificado: el consumo per cápita es mayor. Y al mismo tiempo ha tomado cuerpo la preocupación por las evaluaciones ambientales. Es en el cruce de estas dos tendencias que cobra protagonismo el desarrollo de una adecuada comunicación de metas, costos y ahorros relativos a un proyecto hidroeléctrico.

El sur de la República de Chile permanece al día de hoy con un poblamiento muy disperso, puntual, y sin comunicación directa por carretera con el resto de ese país, diríamos desde la latitud de Bariloche hacia el norte. Esto ha limitado el desarrollo de la región, y una gran parte permanece aún cubierta de bosques naturales. Las presas de Hydroaysén han sido proyectadas en esta zona, sobre los ríos Baker y Pascua, los más caudalosos de Chile. Ricardo Lagos plantea el proyecto a la sociedad a pocas semanas de finalizar su mandato, sugiriendo que, independientemente de cualquier plazo, la sociedad Chilena considerara la importancia del tema. El desarrollo del proyecto ha corrido en forma exclusiva por cuenta del consorcio de inversores, y su plan de generación, esto es la programación de erogaciones y almacenamiento de agua, se ha ideado como proveedora en horas punta con marcadas fluctuaciones interhorarias. A mediados de abril de 2008 el proyecto fue presentado a las autoridades públicas: diferentes secretarías y ministerios, así como las autoridades del gobierno de la XI región de Aysén (equivalente a una instancia provincial no autónoma), dedicaron varios meses a estudiarlo, con la atribución de generar consultas y objeciones que el consorcio inversor tiene la obligación

de responder en un plazo de un mes, prorrogable a 6 meses. Sólo por parte de las autoridades de la XI región se han planteado más de 3000 puntos para aclarar. Un último punto que describe el contexto en el que se gestiona la comunicación del proyecto de este proyecto es la vigencia pública que tiene en Chile el tema del desarrollo. Desde este punto de vista, se trata de un entorno comunicacional donde se sobreentiende que es necesario el planteo de proyecto dado el futuro crecimiento del país. Volveremos sobre este importantísimo factor.

Para comprender mejor cuales serán los puntos a destacar y desarrollar durante la comunicación pública de Corpus, es de gran utilidad comparar ambos proyectos desde el punto de vista de su inserción ambiental. Naturalmente será inevitable que surja eventualmente la utilización del impreciso término de “impacto ambiental”. Desde el punto de vista de los recursos naturales, el primer elemento que públicamente tomó importancia para la comunicación de Hidroaysén fue su implementación en una zona con un bajo grado de ocupación humana, y por tanto, una zona que se considera en estado prístino. Corpus en cambio se desarrollará en un área plenamente transformada por el desarrollo histórico del territorio. En el caso de esta presa binacional si bien la población rechazó un primer proyecto por su emplazamiento, no existió una preocupación radical por una virginidad atribuída al paisaje. Desde este punto de vista Corpus sí puede presentarse más adecuadamente como un proyecto a discutir a nivel país, distinguiendo los temas ambientales a escala local y los energéticos a escala global.

Un segundo tema en cuanto a Hidroaysén es la alteración hidrológica de los regímenes fluviales. Los ríos Baker y Pascua, lejanos, han constituido al día de hoy santuarios para un selecto número de pescadores deportivos. El río Paraná cuenta, muy al contrario, con una larga historia de aprovechamiento. Como destacáramos en varias oportunidades, los más de 50 embalses operados en la alta cuenca (Brasil), han modificado sustancialmente la hidrología interdiurna, estacional e interanual del alto Paraná, así como del Iguazú. Difícilmente pueda atribuirse un carácter originario a las aguas de estos dos cursos, ya sea desde el punto de vista hidrológico como del punto de vista biológico. Aún en este marco se mantiene la necesidad de plantear caudales ecológicos, así como de incorporar

la mejor tecnología que asegure la migración libre de peces a uno y otro lado de la presa. En este punto surge otra comparación interesante: mientras el Ente Binacional de Yacyretá ha establecido una estación de hidrobiología y piscicultura, en Hidroaysén se hallaron, durante el transcurso de estudios ambientales, 5 especies de peces desconocidas a la ciencia. Es fácil entonces advertir que un proyecto se sitúa en un ámbito poco desarrollado, mientras el otro se plantea en un medio de larga historia en la utilización de los recursos naturales. La misma presencia de Yacyretá refuerza la inserción ambiental de Corpus, como continuidad de lo que ya se conoce, en oposición a lo que permanece en el plano hipotético, como en Hidroaysén. El embalse de Corpus, adicionalmente, se extenderá sobre suelo cultivado en ambas márgenes, distanciando también así del proyecto citado en Chile, que inundará bosques. Es particularmente destacable que aún cuando se trata de una región poblada, el lago de Corpus se establecerá en la cavidad que la corriente ha excavado en la meseta misionera, requiriendo tan sólo el traslado de 400 personas.

Retomando el análisis global ante todo debe tenerse presente que la hidroelectricidad es un recurso enteramente renovable, tanto más en una cuenca con escalonamiento de embalses que dejan fuera de cálculo la eventual vida útil de proyecto. Por lo tanto es la misma valoración de lo ambiental la que ha posibilitado, entre otros, la vuelta de la hidroelectricidad. La Argentina debe retomar las políticas de infraestructura, y comprender la naturaleza a largo plazo de los proyectos territoriales, en particular la duración de su construcción, así como su aporte a la competitividad ambiental y económica. En este punto podemos decir que Hidroaysén aventaja a Corpus. La cohesión política existente en Chile proyecta una gran confianza hacia el futuro, confianza que permite establecer las bases para obras de envergadura. Muy en contraste, en nuestro país aún no se reconoce su importancia: ¿cómo plantear Corpus sin entender la competitividad que Yacyretá ha sumado a la economía? ¿Qué significado puede darse a las emisiones de CO₂ evitadas por Yacyretá, a la hora de reintroducir el debate por Corpus? Debe separarse la eficacia funcional y ambiental del proyecto de las eventuales irregularidades que se afirma ocurrieron durante su construcción, afirmación que sólo debería hacerse de manera fehaciente en razón de la importancia social de la obra. En este sentido sería

deseable que desde el ámbito académico se promueva la realización de estudios ex –post que establezcan el beneficio económico que han tenido las grandes presas con las que hoy cuenta el país. Tales resultados constituirán también herramientas insustituibles de comunicación, explicando los futuros beneficios de un proyecto con los beneficios que actualmente brindan obras en funcionamiento. Los éxitos del presente son las herramientas más concretas para generar confianza. La confianza es un determinante de las condiciones de financiamiento. La adecuada inserción ambiental de una presa, así como su transmisión eficaz a la población local y general pueden contribuir a evitar costos financieros y políticos derivados de una falta de información.